

EFFECTOS PSICOLOGICOS DE LA GUERRA DE 47 EN EL HOMBRE DE MEXICO

Por Jorge CARRION

TAN asiduamente se ocupa la Historia de reconstruir los acontecimientos del pasado que, con frecuencia, olvida a los hombres cuyo vivir modeló esos acontecimientos. Y no es que la Historia sea ciega a ellos, a sus menudas vidas articuladas en la compleja estructura social, sino que su objeto —la indagación estricta e imparcial de la verdad— la aleja de la mentira, de la palabra ambigua o procaz, de las deformaciones inconscientes, en fin, que el hombre imprime a los sucesos colectivos. Voluntariamente o por imperativo del método que usan, los historiadores parecen seguir sumisos el consejo de Ortega y Gasset: no psicologizar la Historia.

En cambio, a la Psicología le interesa la mentira porque ella es una forma de ensueño —así en el individuo como en la sociedad— y el ensueño es signo manifiesto de la índole del alma; le interesa la palabra procaz o ambigua porque ella nace del caudal instintivo, inconsciente que nutre la vida humana; y le interesan también las deformaciones que el hombre hace de los acontecimientos, porque ellas le indican su querer ser, sus anhelos en pugna con las circunstancias adversas. Desde el punto de vista psicológico, pues, importa más investigar cómo se vivieron los sucesos, que cómo ocurrieron. Estos, los sucesos, son si acaso los estímulos que mueven las posibles reacciones psicológicas. No es el acontecer y su ordenamiento lógico e

¹ Conferencia pronunciada el 26 de septiembre de 1947, en el Anfiteatro Bolívar de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el ciclo de conferencias "México y los Estados Unidos a Cien Años de la Guerra de 1847", organizado por la "Sociedad Mexicana de Estudios y Lecturas".